

Foro Anual de Cafidap, BCBA, 20-11-19, palabras de bienvenida pronunciadas por Juan L Catuogno

Bienvenidos y muchas gracias por su concurrencia para acompañarnos en esta jornada

Me permitiré compartir algunos pensamientos, preocupaciones y tribulaciones sobre el momento crucial en que se encuentra nuestra querida Argentina, en medio de la crisis regional que ha cobrado vigencia.

La reflexión del Presidente Piñera tras el estallido social vivido en su país, que -según él mismo dijo, lo sorprendió, fue *“Tenemos que tratar de entender que nos pasó y qué lecciones tenemos que aprender”*

Luego de manifestar que *“Estamos viviendo una paradoja. Los últimos 30 años fueron el periodo más fecundo y exitoso en todos los campos.”*

Los argentinos también debemos tratar de entender qué nos pasó y de una vez por todas qué lecciones tenemos aún que aprender.

Claro que nosotros, en lugar de contar desde que *“empezamos a mejorar”* (como lo sugiere Piñera para su país) debiéramos hacerlo desde cuando el nivel de vida de la Argentina era similar al del mundo avanzado. Desde cuándo, salvados los pocos periodos de excepción habidos, la tendencia fue hacia el retroceso en términos relativos.

Eso nos llevaría a remontarnos a 80 o 90 años, cosa que no es el caso hacer en esta oportunidad.

Pero sí es el caso, sin ir tan para atrás, para preguntarnos una y mil veces,... qué nos pasó a los argentinos en los últimos 16 años y en especial desde el inicio de los últimos 4 años, desde cuándo, sin reservas en el BCRA, con alta inflación e insuficiencia en la producción de energía, dentro de algunos otros desequilibrios y problemas, el Gobierno en aquel momento entrante propuso

- reinsertarnos en el mundo
- reducir el desempleo y erradicar la pobreza existente
- equilibrar las cuentas públicas, reduciendo a la vez la presión tributaria

- atraer inversiones directas provenientes desde el exterior y
- en general encaminarnos de una vez por todas hacia el crecimiento con desarrollo y estabilidad económica de largo plazo y el bienestar para todos, saliendo así de la crónica e histórica volatilidad en todos los órdenes que veníamos sobrellevando desde tantos años

El mandato de los 4 años del actual gobierno fenecerá en pocos días.

Si bien es cierto que durante esos 4 años se pueden contar no pocos logros duros, también es cierto que al final de ese periodo de 4 años no se ha dado cumplimiento simultáneamente a otros puntos de la propuesta más blandos pero más urgentes y humanísticos relativos con mejorar los indicadores básicos del bienestar común.

Dentro los logros para el mediano y largo plazo, pueden enunciarse los siguientes

- se reiniciaron relaciones con el mundo
- se reabrieron mercados para nuestra producción y se arribó a obtener un prometedor e incipiente superávit comercial,
- se redujo todo lo posible en ese tiempo, el atraso tarifario y la falta de autoabastecimiento energético recomenzando a exportar combustibles,
- se mejoró la infraestructura y se ganó en eficiencia y en transparencia en la obra pública
- al fin del mandato se llegará al equilibrio primario de las cuentas públicas o muy cerca de ello, con cierta baja en la presión tributaria respecto al inicio.
- En materia de seguridad, lucha contra el narcotráfico y la corrupción, como en la institucionalidad y en la modernidad, competitividad, salud, justicia, educación, I & D y tecnologías también ha habido diversos grados de avances
- y otros objetivos importantes asimismo se han logrado, como el trascendente acuerdo con la Unión Europea.

Desde lo pendiente en materia del bienestar común, pueden enunciarse lo siguiente

- el alto desempleo y pobreza se han mantenido, no han sido disminuidos
- la economía se encuentra superando el límite de la recesión y al borde de la fase de depresión, existe capacidad ociosa, cierre de empresas y falta de crédito
- la inflación este año podrá llegar al 55% anual
- la deuda pública que se mantiene con otros acreedores y con el FMI (cuyo origen ha sido el déficit fiscal acumulado, incluido el pago a los holdouts), es del orden del 80% del PBI según como se mida, con marcada concentración de vencimientos en pocos años por delante. Esta por su parte o será la causa de que no obstante el casi equilibrio primario referido al que se llegará al final del presente ejercicio, las cuentas públicas

finalmente terminen siendo deficitarias en el orden de 4 veces ese resultado primario

EL NUEVO GOBIERNO

Y esa es la situación con que se encontrará el nuevo gobierno que, haciendo uso de los mecanismos de la democracia, como sucede felizmente desde hace 36 años, hemos sido capaces de elegir libre, transparentemente y con un razonable y esperanzador equilibrio entre los votos obtenidos por los dos principales espacios políticos; 48% y 40% de los votos respectivamente.

En pocos días el nuevo Gobierno deberá comenzar su trabajo y dar satisfacción a las urgentes demandas internas de la sociedad, gestionar las cuentas públicas y ocuparse de los vencimientos de la deuda pública interna y externa.

Al respecto no contará con fuentes de financiamiento externas como las que tuvo el actual gobierno para financiar el gradualismo que caracterizó su mandato.

Ni tampoco con la posibilidad de contar con fuentes extraordinarias de generación de divisas, del tipo como lo fue en el pasado el aumento del precio de las commodities, o, en un momento mucho más anterior, las privatizaciones.

Sí contará con las divisas provenientes de las exportaciones, las que es esperable que sean un punto al cual el nuevo gobierno apueste fuerte. No obstante, debe señalarse en realidad que solo con el tiempo es probable que prosperen en mayor medida, debido por un lado a las limitaciones derivadas de la propia situación de nuestra deprimida economía y de nuestro grado de competitividad, pero también y eventualmente al posible parate del crecimiento regional y mundial

Tampoco el nuevo gobierno debería recurrir a la “pecaminosa emisión sin respaldo”. Debería también evitar apelar a una siempre tentadora ley de emergencia económica, peligrosa en cuanto a la vulnerabilidad en el tiempo de la división republicana de poderes.

Por su parte la riqueza de argentinos acumulada fuera del país, no obstante el blanqueo de capitales llevado a cabo por el actual gobierno, requerirá de señales ciertas, sostenibles, creíbles y duraderas para recién eventualmente convertirse en inversiones voluntarias en nuestra economía. Al igual que sucederá con las inversiones externas directas

Por el lado específicamente de las cuentas públicas, no será fácilmente digerible y sin producir efectos adversos no deseados un aumento de la presión impositiva para determinados sectores, como el que ha trascendido- Aunque no fuere generalizada sino solo sobre la actividad agrícola (tal vez con la excepción de la soja), la minería y el petróleo y también en el Impuesto a los Bienes Personales.

Tampoco será neutro propiciar y obtener frente a determinadas provincias un intervalo o diferimiento de la baja de impuestos locales contenidas en el Consenso Fiscal, como también se viene hablando, consenso suscripto en su momento por la totalidad de las provincias, salvo una.

Por su parte, por el lado de los gastos públicos, alrededor del 70% del mismo reconoce un alto grado de inflexibilidad a la baja, dado su carácter de gasto social (jubilaciones, pensiones y planes). Y los subsidios económicos frente a los aumentos ya habidos en tarifas, tampoco aparece como un recurso al cual poder echar mano fácilmente.

Frente a la crítica situación esbozada, cualquiera fuere la estrategia macro que se adopte y la necesaria firmeza que deberá imprimirse a las serias decisiones a tomar, entiendo que además será imprescindible acompañar todo ello con una tarea que podrá parecer menor, pero que no lo es. Se debería poner en marcha un programa de revisión y análisis crítico y minucioso del presupuesto de gastos del sector público consolidado (Nación + Provincias + Municipios), línea por línea, estructura por estructura, por misiones, funciones y actividades, partida por partida, inciso por inciso. Ello con la firme convicción y propósito de producir economías racionales en todos los frentes, como creo que es posible. Es que no todo debería ser solo conseguir recursos, también como política de estado se debería tratar de conseguir gastar o invertir racionalmente.

Pero en cualquier caso y de todos modos, debemos tener muy en claro y presente que la condición sine qua non para la Argentina será lograr, sí o sí, la renegociación amigable de la deuda con los acreedores de la Argentina, cuyo mayor acreedor es el FMI y con quien seguramente será preciso presentarle, en esta segunda vuelta, un programa equilibrado y creíble, sin perjuicio de negociar duro para, en su caso, lograr flexibilizar o diferir por un tiempo eventuales reformas estructurales en materia laboral, previsional y tributaria que el FMI podría pedirnos.

Si efectivamente se presentara un programa equilibrado y creíble para la renegociación y adicionalmente se cumpliera razonablemente en este ejercicio con la meta de resultado primario comprometida en el acuerdo celebrado por el gobierno actual, tal vez el nuevo gobierno pueda contar con los desembolsos del FMI aún pendientes de ése acuerdo, tal como se viene pensando

China también podría ayudar al nuevo Gobierno en la emergencia, atento al interés de esa potencia mundial respecto a nuestro país en materia de obras de infraestructura, tecnología, ciberseguridad, espacio exterior, tecnología 5G, estación espacial en Neuquén y tal vez, frente a sus problemas sanitarios, en el traslado de parte de la producción de su carne en forma asociativa directamente en la Argentina.

En cuanto a las relaciones exteriores pareciera que, combinando sintonía ideológica fina y mucho pragmatismo, el nuevo gobierno se prepara para lograr un difícil equilibrio regional respecto del Grupo Lima y del Grupo Puebla, como

también respecto de las relaciones con China (por lo dicho anteriormente) y con EEUU (de quien se espera contar con su apoyo en la renegociación con el FMI, de base e interés geopolítico del país del norte). Respecto del acuerdo con la Unión Europea, la intención pareciera ser la de mantenerlo y respetarlo. De todo ello saldrán quienes serán nuestros socios del exterior

Finalmente, mientras el nuevo Gobierno se ocupe en conseguir esos recursos y equilibrios y administrar las cuentas y deuda pública, deberá al mismo tiempo preservar la gobernabilidad y contener la impaciencia y alimentar la tolerancia de los movimientos sociales y del movimiento sindical organizado. Lo cual no es un objetivo menor

Para ello, además de los mecanismos de la Ley de Emergencia Social y de la Ley de Emergencia Alimentaria y del Programa Argentina contra el Hambre, parecería que el nuevo gobierno se prepara para ofrecerles en firme sillas en áreas del gobierno y/o directamente ser parte del Gobierno. También ha trascendido la idea de la creación de un sindicato único de piqueteros

Frente al panorama esbozado será imprescindible crear confianza y credibilidad a partir de un programa económico social integral, consistente y consensuado, que además de explicitar los objetivos de largo plazo (tipo un nuevo contrato ético, social y económico de convivencia) sea capaz, a su vez y en los detalles, de articular para la emergencia un acuerdo de precios y salarios solo de corto plazo y explicitar los cómo y por cuáles otras urgencias y prioridades concretas se proyecta empezar ya mismo y por dónde proseguir en forma continuada y coherente.

El Consejo Económico y Social sobre cuya creación se viene hablando podrá coadyuvar en esa materia. Para ello deberían forma parte de la agenda la búsqueda y mantenimiento de consensos y unidad primero por dentro de los mismos dos espacios políticos principales, el del 48% y el del 40%, y también entre ellos y entre empresarios, sectores sociales y agrupación de trabajadores.

Aterrizando en la actividad a que se refiere específicamente este evento, creo que debemos reconocer que el crecimiento siempre esperado del reducido mercado de capitales y financiero de la Argentina y de cada uno de nosotros mismos que actuamos en él, sea como representantes y gestores de instrumentos facilitadores del financiamiento del consumo y la inversión y de las garantías, como lo es el fideicomiso, o sea de otra forma, será una consecuencia de lo que finalmente haga el nuevo gobierno además, obviamente, de nuestro propio esfuerzo. No podrá ser de otro modo.

Deseamos entonces al nuevo gobierno voluntad, capacidad de concertación, equilibrio, coherencia, perseverancia, firmeza y aciertos en llevar adelante una estrategia nacional beneficiosa para nuestro país y el bienestar de los argentinos. Pero también lucidez y apertura para avanzar en aquello que el anterior

gobierno, siendo necesario y consensuado, no pudo o no supo hacer, como asimismo continuar aquello que sí hizo y denotó prosperidad.

Muchas gracias